

*Ut unum sint!*

N. 01/2022

NUESTRO CARISMA
Misioneros Siervos de Los Pobres

Queridos amigos:

Laudetur Iesus Christus.

En el anterior número de la *Ut Unum Sint*, hemos ido presentando algunos de los puntos básicos que caracterizan la vida de los MSP y que deben servir como punto de referencia para cualquier joven que pida poder ser acogido en nuestras casas para un tiempo de discernimiento a través del servicio a los más pobres.

Su lectura pausada, que muchas veces asusta a los jóvenes que se asoman al portal de nuestra realidad misionera, demuestra sin embargo que la palabra “siervo” es todo un programa de vida; mejor dicho, es el programa de nuestra vida. El querer ser siervo de los pobres, respondiendo al deseo de ayudar a los más pobres (deseo auténtico que el Señor sigue sembrando en el corazón de muchos jóvenes) es un programa que exige en primer lugar la renuncia a todos los caprichos personales, que además suponen una carga para los pobres.

Ser siervos de Dios, de la Iglesia y de los pobres es posible solo después de haber decididamente optado por renunciar a ser siervo de sí mismo. Por ello, el concepto de austeridad es básico en la formación de los Misioneros Siervos de los Pobres (MSP). La austeridad comienza por la cuidadosa y delicada discreción con que se viven las relaciones sociales entre las comunidades

femeninas y las comunidades masculinas MSP. Esta clara separación favorece un auténtico discernimiento de la Voluntad de Dios y un total servicio a los más pobres: esto es el objetivo de la presencia en nuestras casas de los jóvenes misioneros que vienen para compartir por lo menos un año de vida misionera.

Servir a los pobres empieza también por vivir verdaderamente pobres y desprendidos, eliminando gastos superfluos, pero no en actitud de dejadez, sino de dependencia total de Dios.

La pobreza es también imponerse austeridad y aceptar con humildad nuestras nuevas condiciones de vida, sin exigir ni buscar nada especial en alimentos, vestidos u otros rubros. La pobreza, para un Misionero Siervo de los Pobres, es también saber renunciar con gozo y humildemente a todo aquello que puede representar un obstáculo para nuestro servicio.

La obediencia es una de las cualidades más importantes para los misioneros “Siervos” de los Pobres, que buscan imitar a Aquel que fue “obediente hasta la muerte” (Flp 2, 8). La obediencia es la capacidad de *ob-audire*, de “escuchar desde abajo” a Aquel que nos conoce más íntimamente que nosotros mismos y que a través de varios acontecimientos nos va guiando e iluminando para entender su Voluntad y abrazarla, y así realizarnos.

Sabemos que el servicio a los pobres representa uno de los medios de comunicación predilectos por el Señor y es por ello que a los jóvenes que vienen a servir no nos cansamos de repetirles que sepan escuchar a Dios que habla, que “te habla”.

Elemento fundamental en nuestra vida es la disponibilidad a vivir la vida comunitaria con verdadero espíritu fraterno. Cada joven que viene a nuestras casas debe ser comprensivo, para saber entender otras culturas y saber sobrellevar otros caracteres y formas de ser y también, más simplemente, los defectos ajenos. En una sociedad que cada vez más aísla y divide, debemos trabajar para que se realice el gran proyecto que el Señor Jesús nos ha indicado: “*ut unum sint*” (que todos sean como uno solo).

Se debe evitar cualquier tentación de envidia, despotismo, mutismo, crítica o imposición de las propias ideas. El marco en el cual se desarrolla todo el servicio a los más pobres debe ser el silencio, el auténtico silencio interior. Sólo en el silencio podremos encontrar a Dios hablándonos.

Los Misioneros Siervos de los Pobres no podemos perder el tiempo, pues es lo único de nuestra exclusiva propiedad que podemos ofrecer a los pobres, ya que todo lo demás no nos pertenece: los alimentos, las medicinas, las ropas, etc., todo lo recibimos de los bienhechores para proveer con ello a los pobres; de lo estrictamente nuestro a nosotros nos corresponde entregar nuestro tiempo, nuestra vida. Perder el tiempo es burlarse de los pobres y de Dios.

Ser siervo no es fácil, pero es posible. Exige modificar muchos aspectos de nuestro carácter, ser dóciles a la voz de Dios y de los Superiores

-quienes buscan nuestro bien-, estar siempre alegres, siempre disponibles para ir al encuentro de nuestros hermanos, sabiendo que, si Dios llama, es justamente en la respuesta generosa a su llamada donde se encuentra la plena realización personal y, con ella, la verdadera felicidad.

Todo lo que hemos venido presentando en las líneas anteriores condensa de forma eficaz las condiciones necesarias que pedimos a los jóvenes que quieren responder al deseo de su corazón de querer servir a los más pobres.

Nuestro querido Padre Giovanni resumía todo ello con las siguientes frases, que les dejamos como texto de meditación para ustedes y para todos aquellos que, en distintas formas, quieren ponerse al servicio de los más pobres:

“Mi deseo es que el encuentro con el Cristo pobre, escondido en los pobres, ilumine tu vida y te transmita la fuerza para una donación generosa de lo mejor que puedes donarle: tu vida.

Por ello, te recomiendo con insistencia que te vayas preparando con mucha oración, con la meditación diaria de la «Imitación de Cristo», la lectura espiritual de las vidas de los Santos que han vivido para servir a los pobres y a Cristo.

Del mismo modo, te animo a la confesión sacramental frecuente, ya desde ahora. Todo esto debe ser como el buril para realizar la obra de Dios en ti. Tratándose de un año de discernimiento, ven con el corazón totalmente abierto a conocer y hacer la voluntad de Dios respecto de tu vida, sin ningún proyecto personal condicionante, sino con el espíritu dispuesto a decir como María, con humildad y generosidad: «¡He aquí la sierva del Señor: hágase en mí según tu palabra!»”.

Reflexión Bíblica

“Jesús los convocó, les dio poder y los envió”



P. Sebastián Dumont, msp (belga)

Queridos amigos:

Providencialmente, escribo este artículo mientras estamos realizando la preparación al Sínodo sobre la sinodalidad, con estas indicaciones programáticas del Santo Padre: comunión, participación y misión. El texto -que vamos a leer y meditar- sobre el “envío de los Doce” (Lc 9, 1-6.10), subraya esta relación entre la comunión y la misión. Siempre ha de ser el Señor quien reúne y quien envía.

Escucha: *“Habiendo convocado Jesús a los Doce, les dio poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades. Luego los envió a proclamar el reino de Dios y a curar a los enfermos, diciéndoles: «No llevéis nada para el camino: ni bastón ni alforja, ni pan ni dinero; tampoco tengáis dos túnicas cada uno. Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si algunos no os reciben, al salir de aquel pueblo sacudíos el polvo de vuestros pies, como testimonio contra ellos». Se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea, anunciando la Buena Noticia y curando en todas partes”* (Lc 9, 1-6.10).

Medita: Los textos paralelos sinópticos (Mt 10,2-15 y Mc 6,7-13), ya comentados en artículos de Ut Unum Sint (UUS) precedentes, subrayan otros aspectos de este envío de los Doce. Veamos ahora las particularidades del evangelista Lucas.

“Habiendo convocado Jesús a los Doce”: San Lucas es el único que, en nuestro contexto, utiliza este verbo en griego *“sin-kaleo”*, que se puede traducir con “convocar”, “reunir llamando”. Es un tema muy actual en nuestra Iglesia: Jesús convoca, reúne, antes de enviar. Mientras nos preparamos al “sínodo” (*sin-odos*: caminar juntos) sobre la sinodalidad, es decir, mientras reflexionamos sobre lo que significa este “caminar juntos”, recordemos ante todo que es Jesús quien crea la unidad entre los cristianos. La oración de Jesús: *“Ut unum sint”* (¡que sean uno!) ha de realizarse no solo “como” el Padre y el Hijo son uno, sino también “en” el Padre y el Hijo (Jn 17, 21-22).

Esta comunión de los Doce en torno a Jesús y “en Jesús” es la condición previa a la misión. También San Juan lo dice: esta comunión en Él es *“para que el mundo crea”* (Jn 17, 22). El Santo Padre nos pide reflexionar en este tiempo sobre la relación entre comunión y misión. Preguntémonos seriamente: ¿Me esfuerzo realmente por realizar la misión en plena comunión con Jesús y con la Iglesia? ¿Tiene sentido la misión sin esta comunión?

San Lucas subraya también el poder divino con el cual los apóstoles predicán y realizan exorcismos y curaciones: *“Les dio poder y autoridad”*. No es solo la comunión entre ellos lo que les otorga el poder (como se dice: “la unión hace la fuerza”), sino que lo es también y ante todo su comunión con Dios en Cristo: Él les dio poder, Él los envió. La absoluta pobreza de medios humanos es la otra cara de la misma moneda: no deben ir preparados para una gran hazaña humana, a realizarse con medios humanos, sino llenos de fe en que el poder del Señor hará su obra.

De ahí se sigue también el gesto de sacudir el polvo de los pies al salir de los pueblos que no los reciben. Este gesto busca hacer despertar a la gente, haciéndoles comprender la gravedad del pecado que cometen: *“Quien a ustedes los rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado”* (Lc 10, 16). Esto viene a indicar que los apóstoles son auténticos enviados de Dios y que el no recibirles sería cerrarle la puerta a Dios.

“Quedaos en la casa donde entréis”: probablemente sea una invitación a ir viviendo una comunión de vida entre los cristianos. Nos podemos preguntar: ¿Qué relación mantengo con los creyentes de mi parroquia, con las personas con quien me reúno para orar? ¿Me voy sintiendo “en casa”? ¿Ayudo a los demás a sentirse “en casa”? ¿Es mi comunidad religiosa una verdadera “comunidad”?

San Lucas narra a continuación (Lc 9, 10-17) la multiplicación milagrosa de los panes y los peces, en la que Jesús hace partícipes a los Doce de su misma misión: *“Dadles vosotros de comer”... “Haced que se sienten en grupos”... “Pronunció la bendición sobre los panes y los peces, los partió y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente”*. Jesús, habiéndolos convocado, les pide ahora colaboración. De manera análoga, cada uno de nosotros, “en el seno de la Iglesia” -con los dones, talentos, oficios o ministerios recibidos- estamos llamados a colaborar con humildad, pero con todas nuestras fuerzas, en la evangelización.

Ora: Señor, haz que seamos uno, en la verdad y en el amor, para que el mundo crea.

Vive: Los apóstoles *“se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea, anunciando la Buena Noticia y curando en todas partes”*. Haz tú lo mismo, con los dones que el Señor te ha dado.



Reflexión Patrística

Orígenes (ca. 185-253)

(II)

P. Walter Corsini, msp (italiano)

Queridos amigos:

Laudetur Iesus Christus.

Seguimos nuestro camino para descubrir la personalidad de Orígenes, realmente única en el campo de la Patrística.

En la conclusión del artículo anterior, hemos subrayado la insistencia con la que Orígenes quería descubrir un método exegético capaz de interpretar la Palabra de Dios con la seguridad de proteger el carácter divinamente inspirado de las Escrituras. Su clara preocupación era la de “mostrar un modo correcto de comprensión, respetando la regla y las enseñanzas que Jesús transmitió a los Apóstoles y que éstos transmitieron, por sucesión, a la posteridad” (*De Principiis*, 12).

Convencido defensor del principio según el cual la Escritura se explica con la propia Escritura, Orígenes

busca allí mismo un método de exégesis. Dice, en efecto: “Consideramos que el camino correcto para comprender la Escritura y buscar sus pensamientos es aquel que la Escritura misma enseña a pensar” (*De Principiis*, 13).

En el modelo metodológico que Orígenes elabora, la interpretación alegórica de la Palabra de Dios tiene un rol central. Ya hemos aludido a los posibles peligros que tal interpretación, ayer como hoy, puede provocar. Efectivamente, tratar de interpretar la Palabra de Dios como si fuera un alfabeto misterioso, que de manera subliminal quisiera transmitir un mensaje oculto, reservado a pocos elegidos, lleva frecuentemente a embarcarse en interpretaciones forzadas, antojadizas, haciendo que la Palabra de Dios no diga lo que dice, sino lo que queremos que diga.

Al contrario, la lectura y meditación de la Sagrada Escritura debe vivirse con la docilidad del corazón que se abre a acoger el mensaje que Dios, su Autor, quiere



La gente campesina de los Andes Peruanos, realiza caminatas largas junto a sus animales buscando alimento para ellos.

revelar personalmente a todo ser humano a través de la Iglesia, a la que ha sido confiado el carisma de la recta interpretación.

Orígenes, mente excelsa, es perfectamente consciente de ese peligro y por eso insiste en reconocer en su doctrina exegética tres sentidos (literal, moral y espiritual) de la Sagrada Escritura, con Cristo como llave de interpretación del Antiguo y el Nuevo Testamento. En su proyecto, los tres sentidos de la Escritura, jerárquicamente considerados, deben protegerse y ayudarse recíprocamente, sin permitir que uno de los tres tome una peligrosa ventaja totalizadora.

El sentido del que hay que partir es el literal, importante base sobre la cual asentar sólidamente el sentido moral y, a través de él, remontarse al sentido pleno y real: el espiritual.

Es importante, entonces, saber qué dice directamente el texto, esto es, qué ha querido decir el autor sagrado, sin olvidar el marco histórico y cultural en el que las páginas sagradas han surgido: solo partiendo desde la realidad del texto podemos comprender el obrar y el hablar de Dios, quien dialoga con nosotros por medio de palabras y gestos humanos.

Comprendemos quizás mejor, entonces, por qué la exagerada interpretación alegórica, de la cual no siempre ha estado exento nuestro Orígenes, corre el peligro de considerar como un simple instrumento el sentido literal de la Biblia, relativizándolo y reservando una atención maníaca al significado espiritual, que a menudo, sin un soporte auténtico, anda por la tangente.

Actualmente, por ejemplo, podemos caer en un error de este tipo cuando usamos claves psicológicas absolutas en la interpretación de las páginas inspiradas de la Biblia, sin acordarnos de la pregunta básica de la que debemos partir: ¿qué dice literalmente el texto?

Como siempre, los extremismos corren el riesgo de ofuscar una parte o gran parte de la verdad. Evidentemente, como sostiene Orígenes, no podemos quedarnos en una lectura puramente literal del texto, haciéndonos merecedores de las acusaciones que Jesús hizo a los fariseos, pero tampoco podemos considerar al texto como un simple instrumento, herencia de una época histórica que habría servido tan sólo para transmitir un mensaje.

Por lo contrario, es importante -ante todo- saber qué cosa dice el texto, distinguiendo bien el género literario: hechos realmente acaecidos, modismos, enseñanzas

morales, parábolas, etc. Y no es menos importante reflexionar luego sobre lo que Dios ha querido decir, sobre lo que dice ahora en mi vida actual y qué caminos de conversión me llama a recorrer.

Uno de los objetivos que Orígenes se propone es claro: responder a las acusaciones (formuladas por los gnósticos y por Marción al AT) de ser totalmente negativo. Por eso, subraya el carácter canónico de los escritos de la Antigua Alianza, que deben ser interpretados de la manera justa y colocados al interior del proceso de revelación gradual de Dios. En este caso resulta esencial una equilibrada lectura espiritual de los textos, a fin de que el sentido literal no bloquee nuestro descubrimiento del mensaje divino.

Orígenes, hombre de Dios, desea ardientemente hacer que los lectores de la Biblia participen de su contenido y su finalidad: invita a una atenta lectura que lleve a un verdadero encuentro con Dios, con el misterio de la existencia y de las relaciones entre Padre, Hijo y Espíritu Santo, con los misterios relativos al Hijo de Dios (cómo el Verbo se encarnó y por qué llegó hasta asumir la forma de esclavo).

Orígenes está seguro de que esto es la luz para dar razón del misterio del hombre, creatura racional, de cuál es su destino, y por ende el destino del universo, preguntándose con particular temeridad si este mundo es el único o si existen también otros.

Aun reconociendo la originalidad y las buenas intenciones que han motivado la búsqueda bíblica de Orígenes, no se puede negar la peligrosidad de muchas de sus conclusiones, algunas de las cuales podríamos definir las "extremas" y algunas otras como más allá del límite de la ortodoxia, al punto de provocar crecientes condenas, hasta que el emperador Justiniano I hizo aprobar, por un concilio celebrado en Constantinopla en el año 553, un documento con quince anatemas sobre algunas doctrinas de Orígenes.

Como parcial atenuante a su favor, deberíamos recordar que tales doctrinas, en buena parte, tienen a Orígenes solamente como autor remoto, mientras que los extremismos son el fruto de la evolución de su pensamiento bajo la guía de sus discípulos, primero entre todos ellos Evagrio Póntico (345-399).

No obstante, les invito a acercarse, con una debida y prudente lectura, a los Comentarios exegéticos de Orígenes que, al menos en el caso del suscrito, llenan el corazón y ayudan al encuentro con Dios que dialoga con nosotros a través de la Sagrada Escritura.



Reflexión Espiritual

Santa María, la criatura “por excelencia” (II)

P. Alois Höllwert, msp (austriaco)

Seguimos meditando sobre Santa María como modelo para nuestra vida espiritual. Hoy Santa María tiene una importancia particular porque en ella se ve algo que no se ve en Cristo. Jesucristo es el Salvador, el único mediador entre Dios y los hombres. Él es “verdadero Dios y verdadero hombre”. Y Santa María es la criatura “por excelencia”. En ella se ve con toda pureza lo que significa aceptar ser una criatura. Y eso es de una gran importancia para cualquier espiritualidad, porque nuestra mentalidad actual rechaza fácilmente cualquier referencia a un Ser superior.

Hoy se piensa que la dependencia de Dios disminuye al hombre, porque se considera a Dios como a alguien que está por encima de él y no se deja “dominar”.

Este pensamiento presente en muchas mentes es uno de los frutos del progreso técnico y de las ciencias: ya no consideran las cosas como venidas de Dios, sino que cree ilusoriamente ser ellos los “dioses” y poder dominar todo por medio de la ciencia y la tecnología. El progreso científico y técnico no es malo en sí mismo, sino todo lo contrario, pero sí lo es el uso que se hace de él como si fuera la verdadera liberación del hombre, su salvación.

Santa María, por el contrario, siempre gozó en considerarse una criatura de Dios, una “hechura de sus manos”, siempre estaba abierta a Dios. El hecho de depender de Dios le hacía ser totalmente libre. Para confirmarlo, basta meditar cualquier pasaje evangélico mariano. Pero nosotros vamos a fijarnos en los dos más significativos del evangelio de San Lucas: la Anunciación y la Visitación.

La Anunciación

Dios envía el arcángel Gabriel a Santa María para que le anuncie la Encarnación del Hijo de Dios en su seno virginal “por obra del Espíritu Santo”. El Señor le pide su consentimiento por medio de su mensajero. De esta manera demuestra cuánto ama la libertad de su criatura, porque solamente esta le capacita a responder con amor a su Amor. El arcángel San Gabriel saluda a la Virgen de manera inusual: “Alégrate, **llena de gracia**: el Señor está contigo”. Por eso Santa María se turba, porque no logra comprender tal saludo. En la tradición religiosa judía no existe otro personaje que haya recibido un saludo parecido. Y Santa María se deja tocar por la Palabra de Dios en la profundidad de su ser, tal como se dice más adelante en el mismo evangelio: “Guardaba todo en su corazón”. El ángel sigue, quizá para tranquilizarla, con esa expresión más “clásica”, que se escucha cada vez que Dios confía a alguien una misión particular: “No temas...”. Y le anuncia el nacimiento del Mesías y el nombre que debe poner a su hijo: Jesús.

Ese anuncio resume en pocas palabras toda la esperanza mesiánica del pueblo de Israel. Esperanza que llenaba su corazón inmaculado, que había bebido ávidamente en la fuente clara de la gran tradición profética de Israel. Al escuchar esas palabras, Santa María debió

sentir un fuego en su interior, viendo que finalmente se hacía realidad lo que tan ardientemente había deseado. Si en las letanías lauretanas la invocamos como Reina de los profetas, ¿por alguna razón debe ser!

“Y María dijo al ángel: ‘¿Cómo será eso, pues no conozco varón?’”.

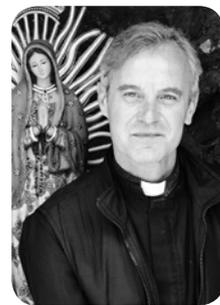
¿Cómo entender esa pregunta que hace Santa María al mensaje del ángel? Una bonita explicación podría ser esta: Santa María se cuestiona aquí sobre los medios necesarios para que se pueda realizar el anuncio del ángel. Ya aceptó en la fe ese anuncio, pero es consciente de ser consagrada a Dios por su virginidad. Su fe de inmediato se ha convertido en esperanza y la verdadera esperanza busca siempre los medios necesarios para que lo esperado se realice lo más pronto posible. En esta situación su virginidad puede parecer un obstáculo insuperable y ella con sencillez lo declara al mensajero divino. Y, en respuesta a su esperanza llena de confianza en Dios, el ángel le anuncia el milagro de la concepción virginal de Jesús “por obra y gracia del Espíritu Santo”. A lo que Santa María responde inmediatamente: “He aquí la esclava del Señor: hágase en mi según tu palabra”. Ahora se manifiesta lo que ya estaba en su corazón: la plena aceptación de la voluntad de Dios en la “obediencia de la fe”.

En la Anunciación asistimos al nacimiento de la fe cristiana: “Primero concibió en su mente antes de concebir en su seno”, decía San Agustín. Y San Juan Pablo II, en la Encíclica “*Redemptoris Mater*”, habla de la vida de María como de una “peregrinación de fe” que comenzó con la Anunciación y terminó el día de la Asunción en cuerpo y alma al Cielo, mientras tuvo su punto culminante en el Calvario, cuando asistió a su Hijo agonizante, ofreciéndolo al Padre en actitud sacerdotal (también Santa María posee el sacerdocio común de los fieles, que le hace capaz de unir su vida a la ofrenda sacerdotal de Jesús en la Cruz, para el bien de todos sus hijos).

Terminamos con esta cita del libro de la Imitación de Cristo (libro IV Cap. 17): “*Señor, Dios mío, Creador y Redentor mío, hoy aspiro a recibirte con aquel afecto, referencia, alabanza y honores, con aquella gratitud, decoro y amor, con aquella fe, esperanza y pureza, con que te recibí y deseé tu Santísima Madre la gloriosa Virgen María, cuando al ángel que le anunció el misterio de la Encarnación, respondió humilde y devotamente: ‘He aquí la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra’ (Lc 1, 38)*”.

Reflexión Vocacional

ELOGIO DEL SILENCIO (VII): El silencio ante Dios-2



P. Álvaro de María, msp (español)

Hablar del **silencio ante Dios** hace referencia necesariamente (casi que como sinónimo) a la oración, pues es la condición indispensable para nuestra relación con Él. Ahora bien, si como hemos dicho en los artículos anteriores, esa actitud del silencio es conveniente que impregne todos los espacios de nuestra vida (y con más razón en este mundo nuestro tan cargado de ruidos de todo tipo), de igual modo es importante que esa dimensión de la oración penetre toda nuestra existencia.

Hace algún tiempo leí un libro sobre la oración que trataba no tanto sobre métodos de oración (que, aunque sean importantes, creo que no se les debe dar tanto peso, pues no deberíamos necesitar mucho de “métodos” para nuestra relación filial y espontánea con nuestro papá Dios), sino sobre las condiciones necesarias. Y en un determinado momento refería una frase que se me quedó marcada pues, aparte de resumir bien todo el contenido del libro, expresaba bien lo que considero que debe ser una actitud fundamental nuestra: “**ORAR LA VIDA**”. Me dio (y continúa dándome) motivo para reflexión. Además, hacía regresar a mi mente una frase que me había marcado mucho al inicio de mi vocación: siendo adolescente, leí un pequeño libro (*Buscando a Dios*; desgraciadamente creo que no ha sido reeditado) de un joven scout francés (Guy de Larigaudie; + 1940) que recogía varios de sus pensamientos. Uno de ellos decía: “**Hacer de la vida una conversación con Dios**” (pensamiento 9). Se me impuso como un verdadero reto para la vida.

Cuando hablamos, entonces, de la importancia del silencio que debe empapar todo nuestro ser, no se trata pues de un silencio vacío, sino de un silencio “conversatorio”, con nosotros mismos y con Dios. Y es que no solo las monjas y monjes de clausura están llamados a ser contemplativos (ellas y ellos, lógicamente de una manera más radical) sino todo bautizado, todo cristiano “corriente”, estamos **llamados a ser “contemplativos en la acción”** (es, además, un particular punto fundamental del carisma de los Misioneros Siervos de los Pobres), o sea, a vivir en esa dimensión en medio de nuestras tareas cotidianas, y eso resultaría bastante difícil (por no decir imposible) si no hay un poco de silencio interior (y exterior). Es significativo que el cardenal Sarah haya escrito un libro de casi trescientas páginas sobre este tema, titulado precisamente *La fuerza del Silencio. Frente a la dictadura del ruido*.

“No podemos estar continuamente hablando con Dios, porque hay actividades que absorben completamente

nuestra mente: el estudio, el trabajo, la lectura, una conversación... Estas ocasiones se pueden transformar en obras de oración si se realizan con el deseo de cumplir su voluntad y darle gloria”¹. “Como los actos de virtud y el cumplimiento de los preceptos vienen a ser una parte de la oración, resulta que ora sin cesar el que a las obras debidas une la oración, y a la oración une las obras convenientes; pues la recomendación «orad sin cesar» la podemos considerar como un precepto realizable únicamente si pudiésemos decir que la vida toda de un varón es una gran oración continuada”².

Debemos, por tanto, tender a no hacer de nuestra vida esa radical dicotomía, que podría incluso llevar a una especie de esquizofrenia: por una parte mi relación con Dios, por otra el resto de mi vida. La unidad es uno de los principales frutos del Espíritu Santo, y a esa unidad no se debe tender solo *ad extra* (con respecto a mi familia, a mi comunidad religiosa, a la Iglesia...) sino también *ad intra* (en mi persona, dando consistencia a todos los aspectos de mi ser).

“El silencio es capaz de abrir un espacio interior en lo más íntimo de nosotros mismos, para hacer que allí habite Dios, para que su Palabra permanezca con nosotros, para que el amor a él arraigue en nuestra mente y en nuestro corazón, y anime nuestra vida. Por lo tanto, la primera dirección es: volver a aprender el silencio, la apertura a la escucha, que nos abre al otro, a la Palabra de Dios”³. Esa Palabra que no debe ser palabra inerte o muerta, sino que tiene que ser alimento de nuestra vida, que tenemos que digerir en la oración (es importante por eso también esos espacios de tiempo exclusivos para leerla, meditarla, rumiarla, como María que guardaba en su corazón y meditaba en su corazón las palabras y los acontecimientos para discernir qué es lo que quería Dios con ello, cfr. Lucas 2, 19. 51), para luego hacerla vida, cumplirla en nuestra cotidianidad, en ese empeño constante de agradar a Dios y cumplir su voluntad hasta en lo más pequeño, y de ese modo **vivir en la presencia de Dios** (comenzando a vivir, ya ahora, lo que en su plenitud viviremos en la eternidad): de la oración a la vida, de la vida a la oración.

“Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha”

(Salmo 15, 11)

¹ FRANCISCO INSA, *Con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente. Formar la afectividad en clave cristiana*. Palabra, 2021, p. 190.

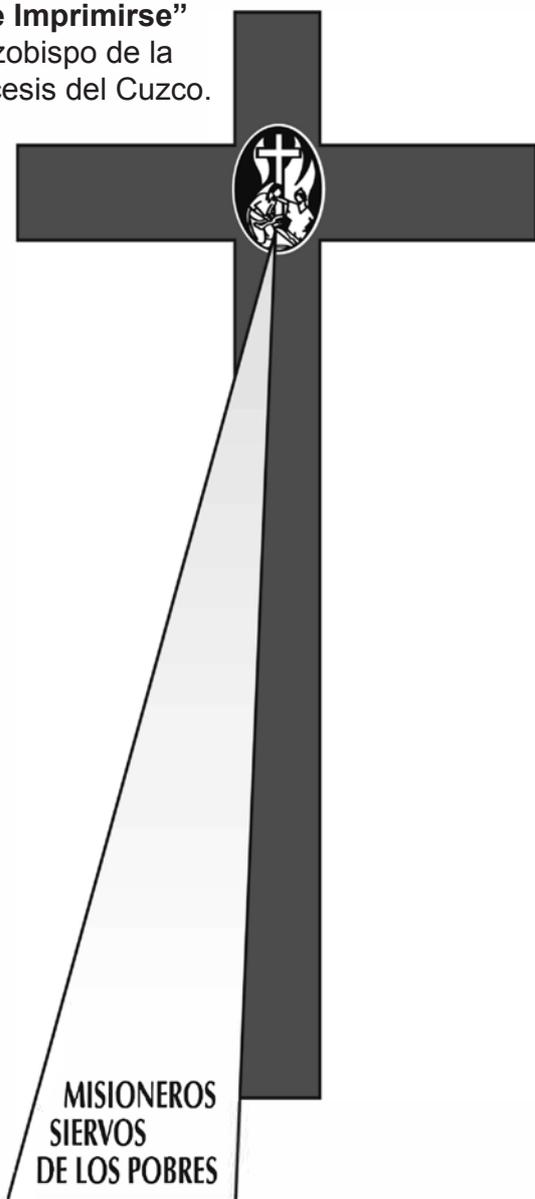
² ORÍGENES, *Sobre la oración* XXII, 2.

³ BENEDICTO XVI, *Audiencia general*, 7 de marzo de 2012.

Opus Christi Salvatoris Mundi

Misioneros Siervos de los Pobres

Con autorización
Eclesiástica
"Puede Imprimirse"
del Arzobispo de la
Arquidiócesis del Cuzco.



OPUS CHRISTI SALVATORIS MUNDI

Es decir, diferentes realidades misioneras (Sacerdotes y hermanos consagrados, religiosas, matrimonios misioneros, Sacerdotes y hermanos especialmente dedicados a la vida de oración y a la contemplación, socios, oblatos, colaboradores, Grupos de apoyo) quienes comparten el mismo carisma y se remontan al mismo fundador.

MISIONEROS SIERVOS DE LOS POBRES

Formado por aquellos miembros del Opus Christi, llamados a seguir un camino de consagración más profunda con las características de la vida comunitaria y la profesión de los consejos evangélicos según su condición. (Se tiende a ser reconocidos canónicamente como dos Institutos Religiosos: Uno para la Rama Masculina de los Padres y Hnos. y otro para la Rama femenina de las Hermanas.)

LAICOS ASOCIADOS

Con las dos ramas principales (masculina y femenina) del "Opus Christi", está especialmente relacionada la Fraternidad de los Matrimonios Misioneros Siervos de los Pobres, formada por parejas de cónyuges que se comprometen a través de otros vínculos (conformemente a su estado a vivir el carisma y apostolado de los MSP)

GRUPOS DE APOYO DEL MOVIMIENTO

Encaminados a la profundización y difusión de nuestro carisma, trabajando para la conversión de todos y cada uno de los miembros gracias a la organización de encuentros periódicos. A los miembros se les considera SOCIOS.

OBLATOS

Laicos o religiosos que quieren hacer un compromiso de oración y de divulgación del Instituto de los MSP, con un ritual de compromiso.

LOS OFERENTES

Personas que colaboran con el ofrecimiento de sus oraciones, sus dolores por los MSP, pero sin compromiso vinculante con el Instituto de los MSP.

Los interesados escribir:

ESPAÑA:

CASA DE FORMACIÓN "SANTA MARÍA"

Carretera a Mazarambroz, s/n
45110 Ajofrín - TOLEDO (ESPAÑA)

Tel.: (00-34) 925 39 00 66

e.mail: casaformacionajofrin@gmail.com

PERÚ

Misioneros Siervos de los Pobres

P.O.BOX 907

Cuzco (PERU)

Tels. 0051 956 949 389 - 0051 984 032 491

e.mail: msptm.cuzco@gmail.com



www.msptm.com



Misioneros Siervos de los Pobres / Missionary Servants of the Poor



[misionerossiervosdelospobres](https://www.instagram.com/misionerossiervosdelospobres)



[@MisionerosSiervosdelosPobres](https://twitter.com/MisionerosSiervosdelosPobres)



[Misioneros Siervos de los Pobres](https://www.youtube.com/channel/UC...)



Ahora puedes recibir este Boletín en formato PDF.

Puedes solicitarlo enviando un e-mail a missionaricuzco@gmail.com